

# MÁS ALLÁ DEL *RUBICÓN* *DE CACABELOS*: ÁLVARO CUNQUEIRO EN CASTELLANO

Fernando Valls

Universitat Autònoma de Barcelona

doi:10.17075/mucnoc.2014.005





Para Ángel Basanta

Cuanto más profundizamos en la realidad, más cerca estamos de la fantasía.

Ramiro Pinilla, *La gran guerra de doña Toda*

Hasta 1939, cuando contaba ya con 27 años, no publicó Álvaro Cunqueiro su primer texto de ficción en castellano. En 1936, cuando se hace cargo en Ortigueira de la revista falangista *Era azul*<sup>1</sup>, sólo había escrito poemas, artículos y una obra de teatro en gallego (*Xan, o bo conspirador*, 1933), desde los libros *Mar ao norde* (1932), *Cantiga nova que se chama riveira* (1933) y *Poemas do si e non* (1933), hasta las colaboraciones en *El Pueblo Gallego*, de Vigo, el diario de Manuel Portela Valladares, a partir de 1934. A Ortigueira llegó Cunqueiro en octubre de 1936 para trabajar como profesor de Lengua Española, Francés y Latín en el Colegio Santa Marta, una institución privada, y en el Instituto de Enseñanza Media, dando clase de portugués, aunque, como veremos, nunca llegara a licenciarse. Allí se convirtió en responsable de Prensa y Propaganda de la Falange local, aunque pronto Jesús Suevos, jefe de Falange en Galicia, lo llamó para que se incorporara a la nueva etapa del citado diario, donde escribe en castellano numerosos artículos de tipo político, exaltando el ideario de los sublevados. Un poco antes, el 25 de julio de 1936, le escribe una carta, en gallego, al periodista Augusto Assía, mostrándole su prevención y sus temores por la ideología de los sublevados<sup>2</sup>. A pesar de ello, en noviembre de 1938, a petición de Juan José Pradera, se incorpora como redactor al periódico *La Voz de España*, de San Sebastián, el *Sansestabién* de los golpistas, participando en tertulias, con Adolfo Prego, Ignacio Agustí, etc., y en la elegante revista *Vértice* (1937-1946), que dirigía entonces Manuel Halcón, en donde será

---

1 Vid. Álvaro Cunqueiro en Ortigueira, Consello da Cultura Galega, Santiago de Compostela, 2011.

2 Vid. Carlos Fernández, *La guerra civil en Galicia*, Editorial La Voz de Galicia, A Coruña, 1988, p. 399.

subdirector<sup>3</sup>. También escribe para el diario *Arriba España* que Fermín Yzurdia-ga dirigía en Pamplona desde 1936. Por ejemplo, el artículo «Necesidad de un César» (4 de marzo de 1938), que en este caso es el mismísimo Franco, como en un poema que luego citaremos, se ocupa de José Antonio Primo de Rivera. Los acontecimientos se suceden con rapidez, por lo que, en marzo de 1939, también por invitación de Halcón, se traslada a Madrid como redactor de ABC, empresa en la que permanecerá poco tiempo<sup>4</sup>. Durante ese mismo año, colabora también en *El Pensamiento Navarro*, con al menos cuatro artículos, publicados el 12 y el 14 de marzo, firmados respectivamente por A. C. y Tristán de Montenegro, y el 3 y 24 de septiembre, que vuelve a rubricar con sus iniciales. Una vez en la capital, acude a la tertulia literaria de «La ballena alegre», en el Café Lyon d'Or, de la calle de Alcalá, a la que asistía casi en pleno la corte literaria de José Antonio: entre otros, Jacinto Miquelarena, José María de Cossío, Manuel Machado, Ignacio Agustí, Pedro Murlane Michelena, José María Castroviejo y Agustín de Foxá. Lo que seguimos sin conocer es por qué abandonó el periódico monárquico. ¿Quizá debido a las acusaciones que se le hicieron de actuar en el diario como submarino de Falange («espía incrustado en ABC», según Juan Aparicio, aunque desmentido por Manuel Halcón) con el objetivo de torpedearlo desde dentro?

Su biógrafo, Xosé F. Armesto Faginas, comenta que la adscripción de Cunqueiro durante la guerra al bando nacional se debió a la presión familiar, ya que sus allegados eran católicos conservadores, muy vinculados a la jerarquía eclesíastica<sup>5</sup>. Pero recuérdese que, en 1936, Cunqueiro contaba con 25 años y había destacado

---

3 Sobre el San Sebastián de la guerra, *vid.* José Ángel Ascunce: *San Sebastián, capital cultural (1936-1940)*, Michelena, San Sebastián, 1999; y «San Sebastián y *Vértice*: sede y expresión ideológico-cultural de la primera época franquista», en Antonio Jiménez (ed.), *Estudios sobre Historia del Pensamiento Español*, Asociación del Hispanismo Filosófico, Santander, 1998, pp. 321-333; y los artículos de Félix Luengo Teixidor, «La prensa guipuzcoana durante la guerra civil (1936-1939)», y Félix Maraña, «San Sebastián, centro cultural y editorial durante la guerra. *La ametralladora* y otras publicaciones», ambos en Manuel Tuñón de Lara (ed.), *Comunicación, cultura y política durante la II República y la guerra civil*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 1990, I, pp. 175-192 y 193-206, respectivamente.

4 *Vid.* Mercedes Brea y José María Folgar: «Álvaro Cunqueiro en ABC, en 1939», en VV. AA., *Homenaxe a Álvaro Cunqueiro*, Universidade de Santiago de Compostela, 1982, pp. 349-369.

5 *Vid.* Xosé F. Armesto Faginas: *Cunqueiro: unha biografía*, Xerais, Vigo, 1987, pp. 104, 105 y 131. A lo largo de todo este artículo utilizo diversos datos de este bien documentado trabajo.

en las filas del galleguismo como hombre moderado y notorio antimarxista<sup>6</sup>. Tras la guerra, nuestro autor colaborará en revistas como *Escorial*, la de mayor prestigio intelectual de entre todas las que fundaron los vencedores, creada por Dionisio Ridruejo; la romana *Legiones y Falanges* (1940-1943), que dirigían el italiano Giuseppe Lombrossa y Agustín de Foxá; *Santo y seña, Fantasía, Catolicismo. Revista Mensual de Misiones*, órgano de las Obras Misionales Pontificias, donde escribe entre 1945 y 1947, y el semanario *El Español*, cuya primera etapa transcurrió entre 1942 y 1947, conviviendo en sus páginas Juan Aparicio, Pedro de Lorenzo, Eugenio de Frutos y el prestigioso rumano Mircea Eliade. Cunqueiro, además, formó parte de la llamada «Agencia de información, control y colaboraciones», fundada en Salamanca por Manuel Hedilla, en diciembre de 1938, que recababa, distribuía y autorizaba trabajos para todos los medios de comunicación de los sublevados<sup>7</sup>.

De todo ello, sólo puede deducirse que fue el estallido de la Guerra Civil, que no el resultado, aunque también, lo que condujo a Cunqueiro a utilizar el castellano como lengua literaria. Y, sin embargo, unos pocos años después, tras retirarle Juan Aparicio el carnet de periodista en 1947, regresa a Mondoñedo y recupera el gallego como instrumento, con el fin de contribuir a la consolidación de la prosa narrativa en este idioma.

Antes del estallido de la Guerra Civil, Cunqueiro es invitado a Barcelona, en marzo de 1934, por la asociación Amics de la Poesia que entonces presidía Carles Riba, a propuesta de la periodista y escritora gallega María Luz Morales, miembro de la junta directiva de la mencionada institución. Por su tribuna habían pasado Paul Valéry, Pedro Salinas, Josep Maria de Sagarra y, más adelante, lo harían Paul Éluard y Lorca. Pero quizás el dato más curioso que genera la visita de Cunqueiro

---

6 *Vid.*, al respecto, la entrevista de Maribel Outeiriño, «Álvaro Cunqueiro: “Soy un antimarxista visceral”», *La Región* (Lugo), 8 de julio de 1979, pp. 12 y 13.

7 Sobre la literatura y las publicaciones falangistas de estos años, puede verse la pionera antología de José-Carlos Mainer (ed.): *Falange y literatura*, Labor, Barcelona, 1971; y los libros de Julio Rodríguez Puértolas: *Historia de la literatura fascista española I*, Akal, Madrid, 1987, corregida y ampliada en el 2008<sup>2</sup>; Andrés Trapiello: *Las armas y las letras. Literatura y guerra civil, 1936-1939*, Destino, Barcelona, 2011<sup>3</sup> (muy ampliada, respecto a la primera de 1994); Víctor Ouimette: *Los intelectuales españoles y el naufragio del liberalismo, 1923-1936*, Pre-textos, Valencia, 1998; María Ángeles Naval: *La Novela de Vértice. La Novela del Sábado*, CSIC, Madrid, 2001; Mónica y Pablo Carbajosa: *La corte literaria de José Antonio. La primera generación cultural de la Falange*, Crítica, Barcelona, 2003; Jordi Gracia: *La resistencia silenciosa. Fascismo y cultura en España*, Anagrama, Barcelona, 2004; y José-Carlos Mainer: *Años de vísperas. La vida de la cultura en España (1931-1939)*, Espasa Calpe (Austral, 568), Madrid, 2006.

aparezca en las gacetas de prensa, donde se cuenta que está preparando una tesis doctoral sobre el Barroco en nuestra Península, trabajo que, si alguna vez llegó a empezar, nunca concluyó, entre otras razones porque seguía sin acabar la licenciatura. A pesar de ello, Agustí da por presentada dicha tesis en la Universidad Complutense (llamada entonces Central) y apunta —traduzco del catalán— que Cunqueiro se «ha enzarzado en los laberintos de la filosofía, de las matemáticas, que es una autoridad en fonética medieval y en otros estudios profundos»<sup>8</sup>. El futuro autor de *Mariona Rebull* parece contaminado, en fecha temprana, de la desafortada imaginación que siempre luciría Cunqueiro, y nos lo presenta —lo explica muy bien Balaguer— bajo el modelo del poeta profesor, tan frecuente entre los autores del 27, como Jorge Guillén, Pedro Salinas y Dámaso Alonso. De esa primera visita a Barcelona, le quedarán a Cunqueiro tres buenos amigos: el escritor Joan Teixidor —que luego se convertirá en uno de los dueños de *Destino*—, el poeta Tomàs Garcés y el narrador Ignacio Agustí. El primero y el último desempeñarán un importante papel en su trayectoria como escritor en castellano.

En aquellos terroríficos años de la Victoria, aparte de colaborar con poemas de circunstancias en la *Corona de sonetos en honor de José Antonio Primo de Rivera* (Barcelona, 1939), la cual reúne una amplia nómina de escritores falangistas, como Ignacio Agustí, José María Alfaro, Gerardo Diego, Manuel Díez Crespo, Eugenio D'Ors, Pedro Laín Entralgo, Manuel Machado, Eduardo Marquina, Eugenio Montes, Leopoldo Panero, José María Pemán, Dionisio Ridruejo, Luis Rosales, Antonio Tovar, Adriano del Valle y Luis Felipe Vivanco, entre otros; contribuye con dos poemas, «El César escucha como cantas» y «He venido a hablaros. A mis camaradas muertos», a la *Antología poética del Alzamiento* (Cádiz, 1939), de Jorge Villén, siendo —además— coautor de *Laureados* (San Sebastián, 1940), junto con Antonio de Obregón, donde aparecían todos aquellos que en la guerra obtuvieron la laureada de San Fernando. Cunqueiro publicará diversos libros: *La historia del caballero Rafael (Novela bizantina incompleta)* (*La Novela de Vértice*, 1939), su primer relato en castellano, junto con los textos de 1945, germen estético de todas

---

8 *Vid.*, al respecto, el clarificador trabajo de Josep M. Balaguer, «Els primers contactes de Cunqueiro amb el món cultural català i algunes conseqüències», en VV. AA., *Alvaro Cunqueiro e as amizades catalanas*, Edicions do Castro, A Coruña, 2003, pp. 53-85. Ed. de Jordi Cerdà, Víctor Martínez-Gil y Rexina R. Vega.

las narraciones posteriores<sup>9</sup>; *Elegías y canciones* (Apolo, colección Azor, Barcelona, 1940), que recoge poemas gallegos traducidos y otros recientes en castellano, como el citado «He venido a hablarlos. A mis camaradas muertos»<sup>10</sup>; *Rogelia en Finisterre, Acción dramática en siete cuadros* (Suplemento literario de *Vértice*, 1941); *San Gonzalo* (Editora Nacional, Madrid, 1945), con el seudónimo de Álvaro Labrada; y *Balada de las damas del tiempo pasado* (Alhambra, Madrid, 1945).

Recuérdese, asimismo, que en 1947 lo dan de baja en Falange y regresa definitivamente a Mondoñedo, donde comienza lo que Suso de Toro ha denominado, con fortuna, su *segunda vida*<sup>11</sup>, tras serle retirado —además— el carnet de periodista por haber cometido «actos indignos de su calidad profesional», debido a ciertos incidentes con el embajador francés y con el editor Luis de Caralt<sup>12</sup>. En suma, Cunqueiro adopta el castellano tanto en el periodismo como en la ficción, con motivo de la Guerra Civil; volviendo a utilizar la lengua gallega en *Merlín e familia* (1955), alentado por su amigo Francisco Fernández del Riego y apoyado por las gentes de la editorial Galaxia, con Ramón Piñeiro a la cabeza. Más difícil resulta explicar, en cambio, por qué acabó compaginando la narrativa en gallego con la escrita en castellano. ¿Quizá por alcanzar una difusión mayor o por el deseo de utilizar también en la ficción la otra lengua que dominaba, incitado ahora por sus amigos barceloneses? En 1976, cuando cuenta 65 años, pronuncia una importante conferencia en la UNED de Madrid, donde se define como escritor y explica su relación con el gallego y el castellano. Y en dos entrevistas, de 1975 y 1979, aclara el por qué de su necesario bilingüismo:

---

9 Andrés Trapiello relaciona al *caballero Rafael* con el protagonista de Javier Mariño, primera novela de Gonzalo Torrente Ballester («Quizá los niveles simbólicos, quizá el intento de falangizar los mitos cristianos»), *op. cit.*, pero en la ed. de bolsillo de Destino y Austral, Barcelona, 2011, p. 319. Esta novelita la recoge Mainer en su antología *Falange y literatura*.

10 Sobre la historia del libro, de la colección Azor (incluyó también obras de Eugenio D'Ors, Luys Santa Marina, Adriano del Valle y Félix Ros, su director) y de su editor, Emilio Pascual Monturiol, quien falleció pronto, en 1941, *vid.* el citado trabajo de Balaguer y el de Thomas Harrigton, recogidos ambos en VV.AA.: *Alvaro Cunqueiro e as amizades catalanas*, pp. 53-85 y 165-183. La editorial Apolo surgió a comienzos de los años veinte para publicar libros didácticos.

11 *Vid.* Suso de Toro: «Vida e fugas de Álvaro Cunqueiro Mora», *El País*, 19 de marzo del 2010.

12 Tomo la cita del libro de Trapiello, *ibid.*, p. 536.

Yo, como escritor en castellano, soy un profesional. Y como escritor en gallego, no tengo otra alternativa que ser un aficionado [...]. Con obras en gallego se pierde dinero. Yo entregué cinco libros al editor y no cobré nada.

Yo soy un escritor profesional que vive de la literatura y tengo que escribir en una lengua que solucione mis problemas, pero tengo el apetito moral e intelectual de escribir en gallego<sup>13</sup>.

Lo que parece desprenderse de estas declaraciones es el convencimiento de que le resultaba imposible ganarse la vida con la escritura de ficción valiéndose sólo del gallego. Cunqueiro intentó distintas salidas profesionales: una fue la del periodismo y otra, la de los libros que podrían ser más comerciales, como los de gastronomía o las guías de ciudades. Pero, por distintas razones, ninguna de las dos funcionó de manera satisfactoria para sus intereses. La primera, porque ocupaba todo su tiempo y no le permitía escribir; mientras que la segunda no le proporcionaba suficientes beneficios para mantener a su familia. No tuvo más remedio, por tanto, que simultanear diversas ocupaciones. Es preciso recordar, al respecto, que en la correspondencia mantenida con Fernández del Riego, lo apremia a que le preste dinero, necesitado de solventar ciertas necesidades familiares<sup>14</sup>.

En 1956, publica Cunqueiro *El caballero, la muerte y el diablo y otras dos o tres historias* (El Grifón, Madrid, 1956), y entre 1957 y 1962, ven la luz en la editorial AHR (de Alfredo Herrero Romero), de Barcelona, dos novelas traducidas del gallego, aunque tan importante información se escamoteara en los libros: *Merlín y familia* (1957, con autotraducción del autor y prólogo de Vicente Risco) y *Las crónicas de Sochantre* (1959, en versión de Francisco Fernández del Riego, quien puso como condición no figurar como traductor)<sup>15</sup>. Cuando el editor suspende pagos, a mediados de 1959, Cunqueiro tenía entre manos otro encargo: confeccionar un tomo de *Libros de caballerías*. Pero quizás el dato más significativo, por lo

---

13 Vid. «Cunqueiro le a Cunqueiro», en Rexina R. Vega y César Morán (eds.), *Álvaro Cunqueiro. Fotobiografía sonora*, Ouvirmos, Lugo, 2009, pp. 142-149 y 156-158; y Rexina R. Vega: «Cataluña le a Cunqueiro», en VV. AA., *Álvaro Cunqueiro e as amizades catalanas*, op. cit., pp. 228 y 229.

14 Vid. Álvaro Cunqueiro: *Cartas ao meu amigo. Epistolario mindoniense a Francisco Fernández del Riego. 1941-1961*, Galaxia, Vigo, pp. 80 y 164. Ed. de Dolores Vilavedra.

15 Según el testimonio de Joaquim Ventura, «As/Las crónicas do/del sochantre», *Anuario de Estudios Literarios Galegos. 1993*, Galaxia, Vigo, 1993, pp. 185-197, a quien se lo confesó Fernández del Riego, en una entrevista personal.



que se refiere a la recepción de su obra literaria en el conjunto de España, sea que en 1960 se le concede a Cunqueiro el Premio Crítica (llamado así entonces) por *Las crónicas del Sochantre*, a pesar de tratarse de una traducción. Si el jurado estaba al tanto del hecho, y cuesta trabajo creer que alguien tan bien informado como, por ejemplo, Juan Ramón Masoliver desconociera esta circunstancia, debió de ignorarlo; o quizá fuera que no existía una normativa clara al respecto. Veinte años después, en 1980, con todas las de la ley, Cunqueiro vuelve a hacerse con el Premio de la Crítica (ahora con su denominación actual), aunque en esta ocasión fuera en la modalidad de narrativa gallega, por *Os outros feirantes*. Basilio Losada actuó en el jurado como ponente de la literatura gallega y valedor de nuestro autor. Su primera novela escrita directamente en castellano fue *Las mocedades de Ulises* (1960), puesto que *Cuando el viejo Sinbad vuelva a las islas* (1962) se había publicado un año antes en gallego, aparecida ya en Argos, de Barcelona, editorial y librería de Ignacio Agustí, a quien le había dedicado la premiada narración de 1960<sup>16</sup>.

Por lo que se refiere al periodismo, sus colaboraciones en la revista *Destino* empiezan en 1938 («Versiones y traslado de Portugal»), pero serán esporádicas hasta que, entre 1966 y 1971, se conviertan en casi semanales, en la sección denominada «Laberinto y Cía.», manteniéndose hasta 1976, con las excepciones de los años 1969, 1970 y 1975, fecha esta última en la que Jordi Pujol cesa a Néstor Luján, su principal valedor en la publicación. En *Destino*, llegará a publicar un total de 338 artículos<sup>17</sup>. En 1950, empieza a escribir en *El Faro de Vigo*, diario que dirigió entre 1964 y julio de 1970, sucede en el cargo a Manuel Cerezales; a Freixanes le confiesa que fueron «los años más perdidos de mi vida»<sup>18</sup>. De 1954 data el comienzo de sus colaboraciones tanto en Radio Nacional como en el diario

---

16 En 1955, Cunqueiro le cuenta a Fernández del Riego, *Cartas ao meu amigo, op. cit.*, p. 96, que está trabajando en un libro, *Las mocedades de Ulises*, escrito «nun castelán quizaves nunca usado» y le anuncia que lo editará Noguer. En cambio, en 1959, le confiesa a su interlocutor que Ulises «cada vez me gusta menos»; mientras que le comenta por qué debe escribirse Sinbad con n y no con m, libro que, en cambio, «cada vez me gusta máis». En 1991, Círculo de Lectores lo reeditará en su colección Maestros de la Narrativa Hispánica, con un prólogo de Carlos Casares.

17 Vid. María García Liñeira (ed.): *El laberinto habitado. Los artículos de Álvaro Cunqueiro en Destino (1961-1976)*, Nigra Trea, Vigo, 2007, pp. 10 y 11.

18 Cf. Víctor F. Freixanes: «Homenaje a Cunqueiro. Felices y orgullosos», ABC, 14 de septiembre de 1991. Hasta entonces, en calidad de subdirector del diario, Cunqueiro coordinó en el dominical una página denominada «Letras», que podría figurar entre las más destacadas del periodismo literario de aquellos años.

*Informaciones*. Pero no todo serán alegrías en aquellos duros años de interminable postguerra puesto que, en la Navidad de 1959, Emilio Rey, presidente de *La Voz de Galicia*, le pide que escoja entre escribir en su periódico o en *La Noche*. Y Cunqueiro se decanta por el segundo, que no le exige exclusividad. Un poco antes, pero todavía ese mismo año, nuestro autor le comenta por carta a Fernández del Riego que Emilio Rey va diciendo a quien quiera oírlo que «non escribo na *Voz* que os meus artigos non os entendía nadie» (*sic*)<sup>19</sup>. Sus artículos aparecen en *El Alcázar* a partir de 1960, también escribirá en diarios de Barcelona como *La Vanguardia* y *El Noticiero Universal* (entre 1973 y 1975), en *Ya*, diario católico de Madrid. A propósito de este último, Elena Quiroga recuerda que en él se recibió, a la vez, su último artículo y la noticia de su muerte<sup>20</sup>. Asimismo, dejó su impronta en numerosas revistas literarias, históricas, médicas, de caza o, simplemente, de actualidad, tan diversas como: *La Estafeta Literaria*, *Historia y vida*; los semanarios *Lecturas*, *Sábado Gráfico* y *Primera plana*; el mensual *Bazaar*; publicaciones médicas bien retribuidas como *Jano* y *Tribuna médica*; o la revista de caza *Trofeo*. Muchos de estos artículos aparecen recogidos en diversos volúmenes<sup>21</sup>. Con uno de ellos, la necrológica de su viejo amigo Sánchez Mazas, «En la muerte de Rafael», que vio la luz en *El Faro de Vigo* (el 20 de octubre de 1966), obtendrá el Premio Ramón Godó Lallana de periodismo, concedido por el diario *La Vanguardia*<sup>22</sup>.

De 1958 data la publicación de su primer libro de gastronomía, compuesto en colaboración con José María Castroviejo (*Teatro venatorio y coquinario gallego*, Monterrey; luego, en 1962, titulado *Viajes por los montes y chimeneas de Galicia*), materia omnipresente en su obra, y que compartirá con Julio Camba y Josep Pla, pero, sobre todo, con sus dos amigos catalanes: Néstor Luján y Joan Perucho. Para

19 Vid. Álvaro Cunqueiro: *Cartas ao meu amigo*, op. cit., pp. 167 y 170.

20 Vid. Elena Quiroga: *Presencia y ausenta de Álvaro Cunqueiro*, Real Academia Española, Madrid, 1984, p. 124.

21 Vid. Xesús González Gómez: «Traduccions de poetas cataláns por Álvaro Cunqueiro e outras curiosidades», en VV. AA., *Álvaro Cunqueiro e as amizades catalanas*, op. cit., pp. 134-138.

22 El jurado del premio estaba compuesto en aquella ocasión por Néstor Luján, Joan Perucho, Luis Romero, Horacio Sáenz Guerrero y José María Pi Suñer. Vid. ABC, 12 de mayo de 1967, p. 42. Este reconocimiento venía concediéndose desde 1965, pero a partir de 1995 pasó a denominarse Premio Godó de Periodismo. Buena prueba de su importancia es que lo han obtenido, entre otros, Mario Vargas Llosa, el canciller alemán Helmut Schmidt, Ernest Lluch, Miguel Delibes, Pedro Laín Entralgo, Juan Perucho y Salvador Pániker. El artículo premiado de Cunqueiro lo comenta Perucho en «Maquiavel, ocellaire líric en la boscuria», en *La porta de la identitat*, Proa, Barcelona, 1998, pp. 122 y 123.

el escritor gallego, que tuvo como reconocido maestro en estos saberes a Néstor Luján, la crítica gastronómica fue, sobre todo, literatura, como apunta Jordi Cerdà, y a su hijo, César Cunqueiro, le apetece aclarar siempre que puede<sup>23</sup>. El caso es que el autor de *As crónicas do Sochantre* sintió una gran admiración por Cataluña, por su burguesía ilustrada, emprendedora, respetuosa y amante de la cultura, además de anticomunista y de un conservadurismo —digamos— civilizado. Pero Madrid fue una plaza que, en calidad de conferenciante, también frecuentó mucho. Y allí lo encontramos en febrero de 1960 dando charlas, en una gira que lo llevaría luego a la ciudad condal<sup>24</sup>.

Entre 1968 y 1970, Cunqueiro publica varios libros en la editorial Táber, en colecciones que dirigía Perucho, como eran «Ciempiés» y «Estética del gusto». Me refiero a *Flores del año mil y pico de ave* (1968), *El envés* (1969, donde recoge artículos de *El Faro de Vigo*), *La cocina cristiana de Occidente* (1969), *Laberinto y Cía.* (1970, que proviene de las colaboraciones en *Destino*) y *El descanso del camellero* (1970). En *Ciempiés* aparecieron, además, libros de José María Castroviejo, Guillermo Díaz-Plaja, Joaquín Marco, Lorenzo Gomis, María Dolores Serrano, Joan Teixidor, Jordi Sarsanedas, Baltasar Porcel, Terenci Moix, Ramón Solís y el profesor Antoni Comas, hasta un total de veintidós títulos inéditos. En la lujosa colección Estética del Gusto, dedicada a la gastronomía, se encontraba *Las recetas del Pickwick*, de Néstor Luján. Pero Táber quebró tras la aparición de *La cocina cristiana de Occidente*, con tan mala fortuna que el libro apenas si llegó a distribuirse, según le comenta nuestro autor a Joaquín Soler Serrano en la entrevista que en 1978 le hizo en el programa de televisión *A fondo*, muy seguido y de enorme prestigio, por lo que debió de contribuir a la popularización del escritor y quizá también a aumentar significativamente las ventas de sus obras<sup>25</sup>.

---

23 Vid. Jordi Cerdà: «Cunqueiro o l'estètica del retrogust», en VV. AA., Álvaro Cunqueiro e as amizades catalanas, *op. cit.*, p. 88; y la entrevista de Salvador Rodríguez, «Álvaro Cunqueiro visto por su hijo César», *La Opinión* (A Coruña), 6 de febrero del 2011.

24 Conservo una foto, hecha en Barcelona durante la Navidad de 1960, que no he visto nunca reproducida, en la que aparece Cunqueiro con los participantes de una lectura de poemas navideños celebrada en el Museo del Teatro, en el Palacio Güel. Junto con nuestro autor se encuentran Guillermo Díaz-Plaja, Jaime Delgado, J. V. Foix, Mario Cabré, José Cruset, Manuel Bertran i Oriola, Lorenzo Gomis, Carles Fages de Climent, Joan Teixidor, Josep Maria de Sagarra, Luís Valeri, José Corredor-Matheos (quien me ha proporcionado la foto), Francesc Galí, Carles Sindreu, que no participó en la lectura, y Enrique Badosa.

25 Sobre la editorial Táber, *vid.* Perucho, Joan: «L'aventura dels llibres», *op. cit.*, pp. 32-35.

Otra fecha clave para entender el calibre de su recepción en castellano es 1968, cuando obtiene el Nadal, en su xxv aniversario, «dotado con un premio extraordinario de quinientas mil pesetas». La obra galardonada fue *Un hombre que se parecía a Orestes*, novela dedicada también a Ignacio Agustí. Lo interesante del caso es que, en la misma convocatoria de la editorial Destino, un jovencísimo Terenci Moix obtenía el Josep Pla por su libro *Onades sobre una roca deserta*<sup>26</sup>. En las declaraciones que Cunqueiro concede entonces a la prensa, afirmaba que este galardón suponía para él la posibilidad de «abrir una ventana para que la gente sepa que además de la angustia y el realismo social existe otro tipo de novela»<sup>27</sup>. Pero la verdad es que en esas fechas, tras la publicación de *Tiempo de silencio* (1962), de Luis Martín Santos; *Rayuela* (1963), de Julio Cortázar; *La ciudad y los perros* (1963) y *La casa verde* (1966), de Mario Vargas Llosa; *Paradiso* (1966), de José Lezama Lima; *Señas de identidad* (1966), de Juan Goytisolo; *Últimas tardes con Teresa* (1966), de Juan Marsé; *Volverás a Región* (1967), de Juan Benet; y *Cien años de soledad* (1967), de Gabriel García Márquez, del realismo social apenas si quedaba ya nada digno de ser recordado.

A partir de entonces, sus próximos libros narrativos en castellano los publicará siempre Destino: *Vida y fugas de Fanto Fantini Della Gherardesca* (1972) y *El año del cometa con la batalla de los cuatro reyes* (1974). La editorial de Barcelona acabará reeditando también las primeras novelas y, con posterioridad, creará la Biblioteca Cunqueiro, en la que llega a publicar ocho volúmenes (entre ellos, *Un hombre que se parecía a Orestes*, 1987; *Las mocedades de Ulises*, 1989; *El año del cometa*, 1990), hoy agotados o saldados, cuando no convertidos en pasta de papel, como suele ocurrir con las publicaciones del grupo Planeta. A la larga, lo comenta el profesor Balaguer, será Destino, tanto la revista como la editorial, la vía fundamental de construcción y proyección de Cunqueiro sobre el público hispano, teniendo en cuenta, además, que sus mejores novelas nunca fueron traducidas al catalán<sup>28</sup>.

---

26 Vid. las relaciones que Baltasar Porcel establece entre ambos en «Cunqueiro, Moix y sus literaturas», ABC, 27 de marzo de 1969, p. 31.

27 En aquella ocasión, formaron el jurado del Premio Nadal Rafael Vázquez Zamora, Néstor Luján, José Vergés, el mismo Jordi Teixidor (que conoció Cunqueiro en su primer viaje a Barcelona), Juan Ramón Masoliver, Antonio Vilanova y Josep Maria Espinàs. Entre los libros que llegaron a las últimas votaciones se encontraban novelas de Francisco Umbral (*El Giocondo*), Ana María Moix (*Julia*), Antonio Pereira (*Un sitio para la soledad*) y José Asenjo Sedano (*Los trenes*).

28 Vid. J. M. Balaguer: *op. cit.*, p. 82.

En 1969, empieza a publicar en la editorial Everest, de León, libros sobre viajes y ciudades de Galicia, rutas e itinerarios turístico-gastronómicos, tales como: *Lugo* (una temprana reedición de 1971 aparecerá con un prólogo de Manuel Fraga Iribarne)<sup>29</sup>, *Pontevedra. Rías Bajas* (1969), *Rías Bajas gallegas* (1971), *Vigo y su ría* (1971) y *Cocina gallega* (1982). Aunque estas publicaciones debieron de tener su origen en volúmenes institucionales, de circulación más restringida, como por ejemplo: *Vigo* (Ayuntamiento de Vigo, 1957), *Rutas de España: La Coruña. Lugo, Orense y Pontevedra* (Publicaciones españolas, Madrid, 1962) y *Pesca y conservas. Itinerarios turístico gastronómicos de la provincia de Pontevedra* (Diputación de Pontevedra, 1964. Con G. Massó). A todos ellos habría que añadir, además, *Monumentos y lugares más representativos de la comarca eumesa* (Ayuntamiento de Puentedeume, 1977).

Más importante resulta que en 1970 la novela *Las crónicas del Sochantre* fuera incluida en la popular Biblioteca RTV de la editorial Salvat, prologada por Néstor Luján. Tras la obtención del Nadal, quizás esta haya sido la edición que más contribuyó a la divulgación de su obra en castellano, por el gran número de ejemplares que se tiraron a un precio muy asequible. Mucho menos conocida es su colaboración, durante la primera mitad de los sesenta, a petición del poeta y crítico de arte José Corredor-Matheos, en los suplementos de la *Enciclopedia Espasa*, que aparecían cada dos años, con balances de la literatura gallega más reciente.

De 1981, fecha de su muerte y de la de Josep Pla, data la primera edición de uno de sus libros en Tusquets: *La cocina cristiana de Occidente*, al que pronto seguirán *Fábulas y leyendas de la mar*, prologado por Néstor Luján; las cinco recopilaciones de artículos, al cuidado de César Antonio Molina, algunas de ellas traducidas también por él: *Tesoros y otras magias* (1984), *Viajes imaginarios y reales* (1986), *Los otros caminos* (1988), *El pasajero en Galicia* (1989) y *La bella del dragón* (1991); y ya, en 1994, el volumen antologado por Xesús González, bajo el título de *Papeles que fueron vida. Crónicas literarias*.

---

29 Con motivo del décimo aniversario de la muerte del escritor, Fraga le dedicó también un artículo: «Álvaro Cunqueiro, el ingenioso hidalgo gallego», ABC, 3 de junio de 1991, p. 32. En este mismo año, la Xunta de Galicia editó *Álvaro Cunqueiro. Dous discursos*, obra del político gallego. También se ha publicado un volumen titulado *Viaje a Lugo. Páginas sobre la ciudad*, Alvarellos, Pontevedra, 2011. Ed. de María Xesús Nogueira.

A todo ello debe unirse que en 1984 la escritora santanderina, pero con fuertes vinculaciones gallegas, Elena Quiroga, dedicara su discurso de entrada en la Real Academia Española de la Lengua, *Presencia y ausencia de Álvaro Cunqueiro*, a evocar la figura y la obra del escritor, lamentándose —con manifiesta exageración, como se deduce de los datos que venimos aportando— de que siguiera siendo un casi desconocido, «excepto en Galicia y Barcelona, y aún minoritariamente» (p. 13), pero ocupándose de su narrativa en castellano, para defender que con ella se anticipó a los narradores del *boom* hispanoamericano, lo que tampoco me parece exacto.

Respecto a su poesía, tras la edición temprana de *Elegías y canciones*, gracias a la mediación de Félix Ros, únicamente contamos con la versión de César Antonio Molina publicada primero en Plaza & Janés, *Antología poética* (1983), en edición bilingüe; aunque luego, con la colaboración de Vicente Araguas, apareció ampliada en Visor, bajo el título renovado de *Poesía en gallego completa* (2003). Por lo que se refiere a la narrativa breve, sólo existe la edición de Anxo Tarrío en Edhasa, *La historia del caballero Rafael*, que data de 1991, en una colección de efímera existencia dirigida por Marina Mayoral. Juan Miguel Moreiras y, posteriormente, Marta Álvarez han estudiado las piezas que hoy denominamos microrrelatos<sup>30</sup>. Y podría traerse a colación que algunos de sus textos publicados como artículos bien pudieran leerse también en forma de cuentos, o articuentos, por utilizar el afortunado marbete de Juan José Millás. Tras la muerte del escritor, pero sobre todo a partir de los primeros años noventa, aparecerían varias recopilaciones de artículos en castellano<sup>31</sup>, con lo que disponemos de gran parte de los textos que vieron la luz en la prensa.

---

30 Vid. Juan Miguel Moreiras: «Los siete cuentos de otoño», de Alvaro Cunqueiro», *Grial*, 35, 1972, pp. 29-38; y Marta Álvarez: «Los Siete cuentos de otoño de Álvaro Cunqueiro: la impensable contención de un fabulador», en Irene Andrés-Suárez y Antonio Rivas (eds.), *La era de la brevedad. El microrrelato hispánico*, Menoscuarto, Palencia, 2008, pp. 317-330.

31 Vid. *O reino da chuvia*, Diputación Provincial, Lugo, 1992. Ed. de Mabel Mato; *El laberinto habitado. Los artículos de Álvaro Cunqueiro en Destino (1961-1976)*, op. cit.; *Viajes y yantares por Galicia. Obra periodística olvidada de la revista Vida Gallega, 1954-1963*, Alvarellos, Santiago de Compostela, 2005; *Viaje a Lugo. Páginas sobre la ciudad*, Alvarellos, Santiago de Compostela, 2011. Ed. de María Xesús Nogueira; y *De santos y milagros*, Fundación Banco Santander, Madrid, 2012. Ed. de Xosé Antonio López Silva. Prólogo de César Antonio Molina, que recoge cuentos y artículos.

Entre los reconocimientos y homenajes que se le han tributado a lo largo de los años, habría que recordar también los musicales. Así, en 1987, el compositor Manuel Balboa, fallecido en el 2004, se inspiró en «Romeo y Julieta, famosos enamorados» para crear la ópera en un acto, titulada *Romeo o La memoria del viento*. Y el cantante Amancio Prada, por su parte, le dedicó un álbum, compuesto por trece canciones, estrenado en Mondoñedo el 20 de octubre de 1985, aunque no apareciera publicado hasta 1987, bajo el título de *A dama e o cabaleiro*. Antes de morir don Álvaro, se encontró con el cantante, confesándole que la mayoría de sus poemas estaban escritos con la esperanza de que algún día se convirtieran en canciones<sup>32</sup>.

En los años ochenta y noventa, importantes revistas como *Los Cuadernos del Norte* (1981), *Ínsula* (1991), *Primer Acto* (1991) y el *Boletín de la Fundación García Lorca* (1994) le dedicaron amplios *dossiers* o números monográficos, mientras que en el 2006 la Fundación Castro recogió en dos volúmenes su obra literaria en castellano, editada por Xosé M.<sup>a</sup> Dobarro. En cambio, dentro de las colecciones de clásicos hispánicos, sólo encuentro una publicación: la de Diego Martínez Torrón de *Las mocedades de Ulises* (Espasa Calpe, 1985, [Selecciones Austral]). Se echa de menos, por tanto, su presencia en los catálogos de Castalia, Cátedra, Crítica o Vicens Vives, lo que dificulta su difusión escolar y académica. Otra edición singular, que apenas he visto citada, es la de la compañía de aviación Iberia en su colección Libro a Bordo, la cual publicó en 1990 *Gente de aquí y de más allá*, traducida por Basilio Losada, parece ser que por problemas con los derechos, a pesar de que ya había sido vertida por el propio autor al castellano. Pero, además, Cunqueiro publicó diversos libros de encargo para empresas privadas, como *El mundo mágico gallego* (Banco de La Coruña, A Coruña, 1968), *Laude de vírgenes románicas* (Roca-Radiadores, Barcelona, 1979) o *Arquitectura rural gallega* (Caixa de Aforros de Galicia, A Coruña, 1981).

Dolores Vilavedra y Rexina R. Vega se han interrogado acerca de la pertenencia del escritor a dos sistemas literarios distintos y sobre su significado tanto en la construcción como en la recepción de la obra del autor. Existen precedentes que se remontan a los poetas del cancionero castellano del xv, pienso en Alfonso

---

32 *Vid.* José Luis García del Busto: «Adiós a Manuel Balboa», ABC, 4 de febrero del 2004, p. 42; y «Amancio Prada estrenó sus canciones sobre poemas de Cunqueiro», ABC, 22 de octubre de 1985, p. 84.

Álvarez de Villasandino, quienes escribieron también en gallego, como le gustaba recordar al mismo Cunqueiro, pero además podría citarse a Josep Pla, Perucho, Baltasar Porcel, Robert Saladrigas, Alfredo Conde, Antoni Marí, Eduardo Mendoza, Pere Gimferrer, Carme Riera, Valentí Puig, Quim Monzó, Sergi Pàmies o Manuel Rivas, por sólo aducir unos cuantos ejemplos, siempre que se acepte que el artículo también puede resultar una forma literaria. Si Cunqueiro escribió en gallego fue porque esa era su lengua materna y por responsabilidad con lo que él llamaba su pequeño país. Como gran escritor, apreciaba mucho la libertad de experimentación que, a diferencia del castellano, admitía el gallego, «todavía una lengua coloquial, sin ninguna norma oficial ni casi oficiosa», pues recuérdese que las primeras directrices ortográficas y morfológicas datan de 1982, lo que le permitía «violentar la sintaxis, crear la palabra»<sup>33</sup>.

En el 2001, la Universidad Autónoma de Barcelona le dedicó un congreso; y desde el 2006, por decisión de César Antonio Molina, la biblioteca del Instituto Cervantes de Damasco lleva su nombre. A todo ello habría que añadir que Madrid y Barcelona le han puesto su nombre a una calle y a una plaza, respectivamente.

El tratamiento que le ha concedido la crítica ha sido variopinto, sin que hayan faltado ni fervorosos defensores ni tampoco detractores, sobre todo en los años en que de manera poco comprensible se pusieron de moda a la vez el realismo social y el *nouveau roman*, estéticas muy alejadas de sus preferencias. En su artículo «Imaximación e creación. Notas para unha conferencia», publicado en la revista *Grial* (núm. 2, 1963), se enfrentó a ambas tendencias, de modo parecido a como tuvieron que hacerlo también Pere Calders y Joan Perucho en la literatura catalana<sup>34</sup>. Lo curioso y sorprendente es que algunos de sus más enconados defensores de aquellos años le hicieron un flaco favor. Tal es el caso de Manuel García-Viñó, quien en un artículo aparecido en la revista *Punta Europa* (núm. 103, 1964), anti-

---

33 Tomo la cita de Rexina R. Vega, *op. cit.*, p. 233.

34 *Vid.* Helena González Fernández: «Galícia, o com subjectivar la diferència», en VV. AA.: *Álvaro Cunqueiro e as amizades catalanas*, *op. cit.*, pp. 118-120. Respecto a la relación entre Cunqueiro y Perucho, puede verse mi trabajo: «De Cunqueiro a Perucho, y viceversa», en VV. AA.: *Álvaro Cunqueiro. 1911-1981*, Diputación, Pontevedra, 2003, pp. 60-69. Además, el citado escritor catalán le confiesa a César Antonio Molina que Cunqueiro es «el más fabuloso escritor que he conocido. Su prosa es fastuosa, barroca, imaginativa e imprevisible. Una de mis mayores satisfacciones fue el haber podido editarle alguno de sus mejores libros». *Cf.* «Perucho, la lejanía de lo soñado. Esperando los años que no vuelven», *Blanco y Negro Cultural*, 18 de octubre del 2003, p. 6.



cipando lo que luego escribirá en *Novela española actual* (Guadarrama, Madrid, 1967), incluye a Cunqueiro entre los que él denomina narradores *metafísicos*, marbete de escasa fortuna y consistencia crítica. De este modo, afirma que Cunqueiro «pertenece por derecho propio al ámbito de la prosa castellana», defendiendo que su obra, al aparecer de manera simultánea en ambas lenguas [afirmación incierta], traducida por el propio autor [lo que tampoco resulta del todo verdad], en versión castellana podría considerarse igualmente original<sup>35</sup>. En cambio, Santos Sanz Villanueva, uno de los mejores conocedores de la narrativa española de postguerra, aduciendo diversas opiniones al respecto, ha explicado en síntesis el porqué de la recepción crítica de nuestro autor, a lo largo de los años cincuenta y sesenta, y su posterior auge y reconocimiento, vinculándolo a la preponderancia del realismo crítico o existencial, a la función del escritor en una sociedad que padecía una dictadura y a las nuevas tendencias literarias que empezaron a imponerse en las postrimerías de los setenta y, sobre todo, en los ochenta<sup>36</sup>.

Respecto a los diccionarios e historias de la literatura, su presencia resulta, digamos, errática, caprichosa y, a menudo, incompleta. Así, lo encontramos en el diccionario de José María Martínez Cachero, *Grandes figuras de la literatura* (Espasa Calpe, Madrid, 1998, v. I, a-k, p. 66); pero no en el de *Teatro español (de la A a la Z)* (Espasa Calpe, Madrid, 2005), de Javier Huerta Calvo, Emilio Peral Vega y Héctor Urzáiz Tortajada.

Por lo que se refiere a las historias de la literatura, haciendo un somero balance, habría que señalar que no se le cita en la *Historia de la literatura española* (Crítica, Barcelona, 1986<sup>3</sup>), de Gerald Brenan, quizá porque su primera edición data de 1958; y que José García López, en su muy divulgado *Resumen de historia de las literaturas hispánicas* (Teide, Barcelona, 1975<sup>5</sup>; primera edición de 1961), se ocupa de Cunqueiro en el capítulo dedicado a la poesía gallega, afirmando que «combina el arte de vanguardia con el espíritu de la poesía medieval, creando deliciosos poemas llenos de fantasía y de gracia —*Cantiga nova que se chama Riveira*»— (p. 312); aunque se olvida de su obra en el capítulo dedicado a la prosa (pp. 310-311). Max

---

35 Vid. Rexina R. Vega, *op. cit.*, p. 232.

36 Vid. Santos Sanz Villanueva: «Álvaro Cunqueiro en la historia», en *El último Delibes y otras notas de lectura. Postguerra, exilio y letras en Castilla y León*, Ámbito, Valladolid, 2007<sup>2</sup>, pp. 129-137. También se ocupa de él en su *Historia de la literatura española. El siglo xx. La literatura actual*, Ariel, Barcelona, 1984, pp. 102 y 103.

Aub, por su parte, en el *Manual de Historia de la literatura española* (Akal, Madrid, 1974; primera edición de 1966) no lo cita. Tampoco aparece en la *Historia general de las literaturas hispánicas* (Vergara, Barcelona, 1968), coordinada por Guillermo Díaz-Plaja, en el capítulo correspondiente a «La novela española en lengua castellana (1939-1965)», firmado por María del Pilar Palomo; ni en el tomo de G. G. Brown, *Historia de la literatura española. El siglo xx* (Barcelona, Ariel, 1974); ni en la *Historia de la literatura española e hispanoamericana* (Aguilar, Madrid, 1978), de Emiliano Diez-Echarri y José María Roca Franquesa.

Más preocupantes resultan, por la entidad de sus autores, los breves comentarios que se le dedican en la *Historia social de la literatura española (en lengua castellana)*, donde, tras citarlo como uno de los colaboradores en la *Corona de sonetos en honor de José Antonio* (1939), se afirma que «sus narraciones forman parte de lo real-maravilloso (más maravilloso que real)», y se comenta que a pesar de la castellanización de su apellido (*sic*) durante la Guerra Civil<sup>37</sup>, en que fue un decidido cantor poético del nacionalismo, es escritor en gallego, traducido a la lengua del imperio por sí mismo: *Merlín y familia* (1957), *Las crónicas del sochantre* (1959), *Las mocedades de Ulises* (1980)... Para concluir apuntando que «Cunqueiro resume su tarea novelística y su concepción del mundo con reveladoras palabras: “es urgente poner fin a la obra de demolición y restaurar creando, y soñando, claro está”». Con todo ello, si es que lo he entendido bien, parece como si pretendieran denunciar su *escapismo*<sup>38</sup>.

En la *Historia y crítica de la literatura española. Época contemporánea: 1939-1980* (Crítica, Barcelona, 1981), coordinada por Domingo Ynduráin, en el capítulo, obra del malogrado profesor, dedicado «A la novela», se refiere a él como un autor que ha revalorizado la imaginación. Pero, además, se vincula *Un hombre que se parecía a Orestes* con *La sagalfuga de J. B.* (p. 349). Ramón Buckley, por su parte, lo cataloga como cultivador de la literatura fantástica, junto con Ramón J. Sender y Carlos Rojas, influido por el realismo mágico sudamericano (p. 414). Y Gonzalo Sobejano lo recuerda como una excepción en la posguerra, cultivador de

37 Lo que Julio Rodríguez Puértolas toma, en su *Historia de la literatura fascista española 1*, ídem, p. 252, cito por la ed. del 2008, por castellanización del apellido, Conqueiro por Cunqueiro, debe ser una simple errata, indicio de ello es que en ninguna otra de sus colaboraciones de estos años vuelve a repetirse.

38 Vid. Carlos Blanco Aguinaga; Iris Zavala y Julio Rodríguez Puértolas: *Historia social de la literatura española (en lengua castellana)*, Castalia, Madrid, 1979, v. III, pp. 49 y 98.

la fantasía y el humor, junto con Cela, Torrente Ballester, Sánchez Ferlosio y Juan Benet (p. 502).

En cambio, en la *Historia de la literatura española* (Taurus, Madrid, 1982), dirigida por José María Díez Borque, se le cita de pasada, en el apartado que José Luis Abellán dedica al «Pensamiento español en el siglo xx. La prosa científica». Mientras que en el capítulo sobre «La prosa narrativa desde 1936», al cuidado de Sanz Villanueva, se le tacha de escritor «singular, cultivador de una literatura puramente imaginativa y fantástica», y se nombran varios de sus libros narrativos, algunos de ellos traducidos del gallego (p. 262). Por último, cuando se trata de «El teatro desde 1936», cuyo responsable es Ricardo Doménech, se recuerda *Don Hamlet* (p. 432). En la *Historia y crítica de la literatura española. Los nuevos nombres: 1975-1990* (Crítica, Barcelona, 1992), se le cita en el capítulo inicial de Darío Villanueva como escritor bilingüe, junto con Rosalía de Castro, Rafael Dieste y Alfredo Conde. En la *Historia de la literatura española* (Ariel, Barcelona, 1995) dirigida por Jean Canavaggio (como responsable de la edición española figura Rosa Navarro Durán), en el tomo sobre «El siglo xx», el sexto de la serie, encontramos a Cunqueiro en un capítulo titulado «Los años setenta y el “segundo impulso”», en el que se citan cinco novelas suyas, comentando que deconstruye, mediante procedimientos como el anacronismo, diversos mitos. En total, se le dedican seis líneas (p. 280). También se le menciona a propósito de la obra de Cela y de una novela de Ramón Chao (*sic*) y se le recuerda como «un maestro que progresivamente se va reivindicando más» (pp. 315 y 326).

Pero quizá sea en el volumen de Felipe Pedraza Jiménez y Milagros Rodríguez Cáceres, *Manual de literatura española xiii. Posguerra: Narradores* (Cénlit, Tafalla, Navarra, 2000), donde se le trata con más detenimiento y equidad, en el capítulo sobre los «Narradores de los 60: al margen de la vía experimental» (pp. 776 a 794, e incluso se nos proporciona una bibliografía sobre su obra, p. 811). En cambio, se le alude sólo de pasada en el capítulo de Juan M. Ribera Llopis, incluido en el segundo volumen de la *Historia del teatro español* (Gredos, Madrid, 2003), dirigida por Javier Huerta Calvo.

Aunque podría cifrarse el inicio de los cambios de gusto a los que aludíamos durante finales de los sesenta, a la par de lo que en poesía se denominó estética novísima. A partir de 1980, diversos expertos en su obra, la mayoría de ellos investigadores universitarios, dedican varios libros al estudio parcial —pero casi

siempre exclusivo— de su literatura: Diego Martínez Torrón (*La fantasía lúdica de Álvaro Cunqueiro*, 1980), Cristina de la Torre (*La narrativa de Álvaro Cunqueiro*, 1988), Luisa Blanco (*El léxico de Álvaro Cunqueiro*, 1990), Ana-Sofía Pérez-Bustamante (*Las siete vidas de Álvaro Cunqueiro: cosmovisión, codificación y significado en la novela*, 1991), José Luis Varela (*Tradición e innovación en Cunqueiro*, 1992), Jesús Fuentes Ródenas (*Invención ucrónico-utópica de la realidad en la narrativa de Álvaro Cunqueiro*, 1992), Benito Varela Jácome (*Estrategias narrativas de Álvaro Cunqueiro*, 1994), Ana María Spitzmesser (*Álvaro Cunqueiro: la fabulación del franquismo*, 1995), Concepción Sanfiz Fernández (*Claves para un análisis comparativo de la narrativa de Italo Calvino y Álvaro Cunqueiro*, 2000), Antonio Gil González (*Teoría y crítica de la metaficción en la novela española contemporánea. A propósito de Álvaro Cunqueiro y Gonzalo Torrente Ballester*, 2001), Ninfa Criado Martínez (*Álvaro Cunqueiro: el juego de la ficción dramática*, 2004), Juan Manuel López Mourelle (*La figura del héroe en la narrativa de Álvaro Cuqueiro*, 2004), Manuel Gregorio González (*Don Álvaro Cunqueiro, juglar sombrío*, 2007) y Marta Álvarez (*Alvaro Cunqueiro. La aventura del contar*, 2010). Todo ello es prueba de un interés continuado por los diversos aspectos de su literatura.

En dos recientes trabajos panorámicos aparece bien representado el escritor gallego; primero, entre los mejores escritores del siglo xx, la elección es de Domingo Ródenas, aunque el autor del texto sea Juan Herrero Senés, y, casi simultáneamente en la última historia de la literatura española, obra también del primer investigador citado y de Jordi Gracia. En ambas se sintetiza correctamente el significado, valor y características principales de su obra<sup>39</sup>. Además, a lo largo de todos estos años, numerosos escritores en castellano han mostrado aprecio e interés por su literatura, como Gonzalo Torrente Ballester<sup>40</sup>, Francisco Umbral<sup>41</sup>,

39 Vid. Juan Herrero Senés: «Álvaro Cunqueiro», en Domingo Ródenas (ed.), *100 escritores del siglo xx. Ámbito hispánico*, Ariel, Barcelona, 2008, pp. 306-312; y Jordi Gracia y Domingo Ródenas: *Historia de la literatura española. 7. Derrota y restitución de la modernidad. 1939-2010*, Crítica, Barcelona, 2011, pp. 40, 41, 43, 135, 556-558 y 687.

40 Vid. Gonzalo Torrente Ballester: «Cotufas en el golfo. El loro de Gotinga (I) y (II). Homenaje a Álvaro Cunqueiro», ABC, 31 de diciembre de 1983, p. 63, y 1 de enero de 1984, p. 41; «Retrato del escritor», ABC, 14 de septiembre de 1991; «Cunqueiro, entonces», en Álvaro Cunqueiro, 1911-1981, *op. cit.*, pp. 33-35.

41 Vid. Francisco Umbral: «Cunqueiro», *El País*, 4 de marzo de 1981; y «Por el camino de Umbral. Álvaro Cunqueiro, sochantre», *El Mundo*, 19 de abril del 2000. En su novela *Leyenda del César Visionario* (1992) le hace decir a Cunqueiro que «José Antonio [Primo de Rivera] es nuestro Orestes».

Carlos Pujol<sup>42</sup>, José Jiménez Lozano<sup>43</sup>, José Manuel Caballero Bonald, José María Merino<sup>44</sup>, Luis Mateo Díez, Juan Luis Panero, Pere Gimferrer, Antonio Muñoz Molina<sup>45</sup>, Antón Castro, Alfonso Armada<sup>46</sup>, Luisa Castro<sup>47</sup>, el asturiano Xuan Bello<sup>48</sup>, el colombiano Álvaro Mutis<sup>49</sup> y la brasileña Nélide Piñón, por no repetir nombres que ya he citado o que recordaré a otros propósitos.

En una ocasión, el periodista y escritor Jorge Víctor Sueiro le espetó a Cunqueiro que, para no haber cruzado el Rubicón de Cacabelos, le había ido bastante bien...<sup>50</sup>. Sea como fuere, la recepción de la literatura de Álvaro Cunqueiro debería hacerse siempre, en cualquier cultura, lengua y lugar, sin minimizar un ápice su papel protagonista en la literatura gallega; aunque parece indiscutible que también forma parte de la literatura española escrita en castellano y no como un elemento raro y exótico, sino como un importante eslabón dentro de la corriente estética de la literatura fantástica y maravillosa, por seguir la distinción que hacen los expertos en la materia, situando a Cunqueiro en la segunda<sup>51</sup>. En cualquier caso, Cunquei-

---

42 Cunqueiro, Perucho y Carlos Pujol compartieron, entre otras inquietudes estéticas, los *dramatis personae* que aparecen al final de sus novelas.

43 José Jiménez Lozano homenajea al autor gallego en su «Junios racionalistas», ABC, 28 de junio del 2003, p. 59, artículo que parte de otro anterior de Cunqueiro, «Versiones del mes y día de San Juan», ABC, 24 de junio de 1939, y reproducido en el diario en la misma fecha del 2003, para contar su propia experiencia del junio castellano, más racionalista, pero tampoco exento de fascinaciones.

44 Vid. José María Merino: «La narrativa completa de Álvaro Cunqueiro», *Revista de Libros*, 125, mayo del 2007.

45 Vid. Antonio Muñoz Molina: «La cueva de Montesinos. Los libros y los trenes», ABC, 21 de enero de 1989, donde se ocupa de *La otra gente*.

46 Vid. Alfonso Armada: «Cunqueiro, alquimista mayor del reino de Galicia», ABC, 30 de julio del 2000, pp. 80 y 81; «El realismo mágico lo fundó Cunqueiro», ABC, 14 de mayo del 2011, p. 59.

47 Vid. Luisa Castro: «La última palabra. Morir es facilísimo», ABC, 25 de mayo de 1991; «Homenaje a Cunqueiro. Por el viejo barquero», ABC, 14 de septiembre de 1991; «Cunqueiro y Barcelona», ABC, 4 de diciembre de 1994, p. 22.

48 Cf. Xuan Bello: «me siento de la estirpe de Camilo Castelo Branco, Miguel Torga, Álvaro Cunqueiro, Antonio Pereira, Julio Llamazares y Luis Mateo Díez», en «Aires de familia», ABC, 28 de mayo del 2005.

49 Vid. Álvaro Mutis: «Álvaro Cunqueiro, descubrimiento y asombros constantes», en VV. AA.: *Álvaro Cunqueiro*. 1911-1981, *op. cit.*, pp. 85-87.

50 Jorge Víctor Sueiro (1929-1991), hermano del escritor Daniel Sueiro, publicó varios libros sobre gastronomía gallega, entre ellos *Comer en Galicia* (Penthalon, Madrid, 1981), con prólogo de Cunqueiro, y trabajó como periodista en *La Noche* y *El Faro de Vigo*, coincidiendo allí con nuestro autor.

51 Tradiciones de las que formarían parte, siendo sus principales representantes, narradores como Pedro Antonio de Alarcón, Emilia Pardo Bazán, Pío Baroja, Valle-Inclán, Unamuno, Max Aub, Rafael Sánchez Ferlosio, Alfonso Sastre, Juan Benet, Juan Eduardo Zúñiga, José María Merino, Cristina Fernández Cubas y Javier Marías, todos ellos autores canónicos.

ro, formado en la tradición clásica occidental y, asimismo, profundo conocedor de la literatura moderna, no estuvo solo, pues su escritura se inscribe en una historia que arranca con el Romanticismo y llega hasta nuestros días, cuando el cultivo del citado movimiento, tanto en literatura como en cine, era moneda corriente entre los autores, además de perfectamente aceptado por los lectores y espectadores.

A estas alturas, resulta imprescindible cuestionar una serie de tópicos, probablemente bien intencionados, que no resisten un análisis en profundidad, tales como el de su vinculación a la cultura celta, que el mismo autor negó<sup>52</sup>, o su papel de precursor del realismo mágico hispanoamericano, de los narradores del *boom*, por tanto, con el que sólo coincide en aspectos anecdóticos o bien superficiales. Y, sin embargo, Cunqueiro conocía y admiraba la obra de Borges («para mí el mayor escritor de lengua castellana en este momento», le comenta a Antonio R. de las Heras en 1969)<sup>53</sup>, Alejo Carpentier, Miguel Ángel Asturias y Julio Cortázar. Y sabemos, por Elena Quiroga, que estaban familiarizados con su literatura y hablaban de ella con elogio Juan Rulfo y García Márquez. Tampoco acabo de apreciar la relación con el teatro del absurdo, del que lo han considerado precursor. Y puesto que Jardiel y Mihura, según algunos críticos, también lo fueron, habría entonces que empezar a pensar que el llamado *teatro del absurdo* nació y se desarrolló en España, y que tanto Beckett como Ionesco fueron meros epígonos de los dramaturgos españoles. En fin.

Las últimas lecturas que ha venido haciendo la crítica de su literatura lo han convertido en narrador vanguardista y experimental, lo que tampoco resulta del todo cierto. A pesar de que su obra contenga, por ejemplo, una reflexión metaficcional, dudo que esa pueda considerarse la característica que singulariza sus ficciones y, mucho menos, que sea la que pueda interesar y atraer al lector. Sí creo, en cambio, que debería encararse su creación en conjunto, teniendo en cuenta los distintos géneros y las lenguas en que los cultivó. Sólo partiendo de una lectura totalizadora será posible entender la obra en su justa complejidad y en lo que tiene

---

52 En la ya recordada entrevista que Soler Serrano le hizo en televisión cuestiona la tesis de Giancarlo Ricci, *Celtismo e magia n'ella opera de Álvaro Cunqueiro* (Universidad de Perugia, 1971), porque parte de la premisa equivocada de que su literatura proviene de la cultura celta.

53 Joaquín Calvo-Sotelo nos advirtió al respecto: «Que nadie hable de Borges para empuñecerle, porque del cotejo y parangón entre ambos, que, sin duda, se movieron en mundos sincronizados, corresponde a Cunqueiro la primacía», ABC, 26 de junio de 1984, p. 3. Chauvinista defensa que mucho me temo que el escritor gallego hubiera recibido con un cierto sonrojo.

de posmoderna, pero también de moderna, e incluso de clásica, en tanto en cuanto permanece vinculada a una tradición fecunda.

A lo largo de su vida mantuvo polémicas con Camilo José Cela y Celso Emilio Ferreiro, intercambiándose todos ellos diversas impertinencias, aunque luego el poeta gallego reseñara elogiosamente en ABC *Os outros feirantes*, y el autor de *La colmena* formara parte del jurado que le concedió el Premio «Frol de auga» a su libro de poemas *Herba aquí ou acolá* (1980)<sup>54</sup>. En los últimos años, se le tributaron numerosos reconocimientos, homenajes y lamentos varios tras su muerte. Así, por ejemplo, en enero de 1980, la Fundación Barrié de la Maza le concede un premio vitalicio de 400 000 pesetas anuales, que apenas pudo disfrutar<sup>55</sup>. En enero de 1980, es investido, junto con Cela, y no sin polémica, debido a la protesta de los estudiantes nacionalistas, *doctor honoris causa* por la Universidade de Santiago; en mayo se le concede el Pedrón de Ouro por el conjunto de su obra; en marzo del año siguiente, el *Faro de Vigo* pedía que la vivienda de la Fuente Vieja, casa natal del escritor, situada en la plaza de la Catedral de Mondoñedo, se convirtiera en «La casa literaria de Álvaro Cunqueiro», algo que no ha ocurrido; y en ese mismo mes y año de 1981, el Ateneo de Madrid le tributa un homenaje en el que participan María del Pilar Palomo, José Luis Varela y Dionisio Gamallo Fierros. Este último, amigo personal del autor, solía comentar que la obra de Cunqueiro limita al norte con la fantasía, al sur con la gracia verbal, al este con la confusión de planos históricos y al oeste con lo misterioso e inasequible. En abril de 1982, el Centro Gallego de Madrid también le rinde homenaje, en el que interviene de nuevo la profesora Palomo, acompañada en esta ocasión por César Antonio Molina, Jesús Suevos y Diego Martínez Torrón. Durante 1991, tras cumplirse diez años de su muerte, se le dedicaron también numerosos actos, como los dos celebrados en Mondoñedo, en mayo, con motivo del *Día das Letras Galegas*, en el que tomaron

---

54 Vid. Celso Emilio Ferreiro, ABC, 7 de junio de 1979, p. 40. El jurado del premio, fallado en A Coruña, en junio de 1979, además de por Cela, estuvo formado por Francisco Fernández del Riego, Miguel González Garcés, Rafael Dieste y Luis María Caruncho. En las declaraciones que hizo el autor a la agencia EFE, con motivo de este reconocimiento, destacó la presencia en el jurado de Cela y de Dieste, añadiendo, además, que tras dimitir como poeta público, aunque nunca dejara de escribir poesía, la obtención de este galardón lo animaba a ordenar sus poemas y publicarlos. Vid. «Álvaro Cunqueiro, ganador del premio de poesía Frol de auga», ABC, 27 de junio de 1969, p. 36.

55 Cf. J. L. Bugallal: «La Fundación Barrié de la Maza concede sus premios vitalicios», ABC, 11 de enero de 1980, p. 19.

parte Xosé Filgueira Valverde, Fernández del Riego, Constantino García y Domingo García-Sabell; y en septiembre, en un congreso internacional, con Anxo Tarrío, Xesús Alonso Montero, Néstor Luján y numerosos especialistas en su obra, junto con autores que lo apreciaban, como Luz Pozo Garza, Xosé Luís Méndez Ferrín, Carlos Casares y Víctor F. Freixanes, entre otros. Ya en abril del 2003, el Círculo de Bellas Artes, de Madrid, le dedica una exposición, cuyo comisario fue José Luis Canido, con un catálogo, titulado *Álvaro Cunqueiro. 1911-1981*, editado por la Diputación de Pontevedra en el 2003, con textos de Armesto Faginas, Torrente Ballester, Ramiro Fonte, Fernández del Riego, Perucho, Néstor Luján, Gimferrer, Álvaro Mutis, C. A. Molina, Francisco Umbral, Manuel Pérez Bello, Perfecto Conde y quien esto firma. El 2011 nos ha traído también la versión inglesa de *Xente de aquí e de acolá (Folks from here and there)*, al cuidado de Kathleen March, en Small Stations Press; que se une a la de *Merlín e familia*, de Colin Smith, para Everyman, aparecida en 1996.

Asimismo, tras el fallecimiento del escritor, empezaron a concederse distintos reconocimientos que llevaban su nombre. El primero del que tengo noticia es el Premio de Periodismo, dotado con 200 000 pesetas, que en marzo de 1982 otorgaba el semanario *Sábado Gráfico*, donde, como sabemos, colaboró nuestro autor, obteniéndolo Néstor Luján por un artículo publicado en *La Vanguardia*, el 26 de mayo de 1981, titulado «Los goces primaverales. La fiel presencia de la rosa». En 1982, con motivo del Año Santo Compostelano, la Subsecretaría de Estado de Turismo convoca el Premio Álvaro Cunqueiro, dotado con 500 000 pesetas, en dos modalidades: al mejor artículo o colección de trabajos publicados tanto en España como en el extranjero, aunque siento desconocer quienes lo obtuvieron. En abril del siguiente año, el premio instituido por *Sábado Gráfico* lo consigue Luis María Anson por su artículo «Noche clara de Dámaso»; pero en diciembre la Xunta de Galicia concede el Premio de Literatura Álvaro Cunqueiro, dotado con 2 millones de pesetas, a Xosé Luís Méndez Ferrín, quien, por razones políticas (su rechazo tanto de la autonomía como de la Constitución), no lo acepta. En diciembre de 1987, el premio lo otorga *El Correo Gallego*, y José Doval, en castellano, y Antón Castro, en gallego, obtienen cada uno 100 000 pesetas. Al año siguiente, en semejantes condiciones, lo recibe el periodista y escritor Antonio Rodríguez Jiménez por su artículo «Imágenes de invierno». En 1991, los ayuntamientos de Vigo y Mondoñedo, conjuntamente, convocan un premio de narrativa con el nombre de



nuestro autor, dotado con 2 millones de pesetas, que se concederá cada dos años, hasta 1999; en cinco ocasiones, por tanto. Se hacen con él: Xesús Rábade Paredes, Alfonso Álvarez Cáccamo, Xavier Lama, Marilar Aleixandre y Antón Riveiro Coello. En el 2001, el premio pasa a ser de periodismo gastronómico, convocado por el ayuntamiento de Lalín (Pontevedra) y las Asociaciones Gastronómicas gallegas, dotado con 500 000 pesetas. Lo obtiene, en castellano, Manuel Martín Ferrand por un artículo publicado en *Blanco y Negro*, el 28 de mayo del 2000, titulado «Los continuadores de Caramurio», sobre el primer restaurante gallego en América; y en gallego, Lois Caeiro. Y, en enero del 2008, se le concede a José Ignacio Gracia Noriega por un artículo titulado «Cunqueiro y los cocidos». En la XVII convocatoria, fallada en febrero del 2011, el galardón fue para los informativos de Telecinco, junto con el libro de Xavier Castro, *A mesa e manteis. Historia da alimentación en Galicia*, y el artículo de Santiago Jaureguizar, «Hai percebes en Marte?». Del último premio Cunqueiro que tengo noticia es del que se concede a textos teatrales, convocado por el Instituto Galego das Artes Escénicas e Musicais. En octubre del 2007, anunciaba *El Correo Gallego* que Roberto Salgueiro había ganado el premio por cuarta vez, con una obra titulada *Historia da chuvia que cae todos os días*, reiteración que se presta a que dudemos de la diversidad del teatro gallego actual<sup>56</sup>.

Resultaría imposible dar cuenta aquí de los diversos homenajes y reconocimientos que se le han tributado durante el 2011, pero me gustaría llamar la atención sobre unos cuantos de los que tengo noticia o en los que he intervenido. Así, habría que destacar el congreso Mil e un Cunqueiros, celebrado en Santiago, A Coruña y Vigo, auspiciado por el Consello da Cultura Galega y las universidades gallegas, entre el 28 de septiembre y el 1 de octubre, con la participación de algu-

---

56 Vid. «Néstor Luján, premio Álvaro Cunqueiro de periodismo», ABC, 3 de marzo de 1982, p. 29; «Convocados los premios Álvaro Cunqueiro de periodismo», ABC, 15 de julio de 1982, p. 35; «Razones "subjetivas y de conciencia"» *El País*, 30 de diciembre de 1983; «Méndez Ferrín rechazó el primer premio Álvaro Cunqueiro», ABC, 31 de diciembre de 1983, p. 23; «Álvaro Cunqueiro de periodismo», ABC, 28 de diciembre de 1987, p. 32; «Antonio Rodríguez Jiménez», ABC, 30 de diciembre de 1988, p. 11; «Martín Ferrand, premio Álvaro Cunqueiro por un artículo en *ByN*», ABC, 31 de enero del 2001, p. 99; «Roberto Salgueiro gana por cuarta vez el premio Cunqueiro y Carlos Losada el Manuel María», *El Correo Gallego*, 23 de octubre del 2007; «Ignacio Gracia [Noriega] logra el premio de periodismo gastronómico Álvaro Cunqueiro del 2008», *La Voz de Galicia*, 18 de enero del 2008; «Los informativos de Telecinco se llevan el Álvaro Cunqueiro», *Faro de Vigo*, 16 de febrero del 2011.

nos de los mejores especialistas en su obra; o bien la conferencia, el 30 de junio, de Pere Gimferrer en la Real Academia Española<sup>57</sup>. Destaca también el homenaje que se le tributó en el Institut d'Estudis Catalans, con intervenciones de Basilio Losada, Gimferrer, Jordi Gracia y el autor de este trabajo. El documental, de 60 minutos, dirigido por Antón Reixa, *El incierto señor Cunqueiro*, para la serie *Los imprescindibles*, emitido por la segunda cadena de TVE el 24 de junio; el curso de la UIMP, en A Coruña, que tuvo lugar en julio, dirigido por Carlos G. Reigosa; los informes monográficos aparecidos en ABC (el 19 de noviembre del 2011), *El Cultural*, de *El Mundo* (el 9 de diciembre del 2011), *La Voz de Galicia* (el 17 de diciembre del 2011), el *Faro de Vigo* (el 22 de diciembre del 2011) y *El País* (el 7 de enero del 2012); los monográficos de las revistas *Grial* (xlix, 192, octubre-diciembre del 2011) y *Cadernos Ramón Piñeiro* (xx, 2011. Ed. de Luís Alonso Girgado, Luís Cochón y Lorena Domínguez Mallo), con el título de *Remuíño de prosas*, así como los dos artículos recogidos en *Ferrol Análisis* (26, 2011). En ellos, en publicaciones de Galicia y Madrid, ninguna de Barcelona, se han recogido trabajos de Xosé Luís Méndez Ferrín, Víctor F. Freixanes, Manuel Rivas, César Cunqueiro, Manuel Forcadela, Carlos G. Reigosa, Joaquim Ventura, César Antonio Molina, Darío Villanueva, Ángel Basanta y Darío Xohán Cabana así como quien esto firma, entre otros.

La obra de Cunqueiro, a quien Domingo García-Sabell define como escritor de «porosidad multiforme»<sup>58</sup>, se extiende a casi todos los géneros canónicos, de modo que su producción, tanto en calidad de extraordinario articulista y poeta como de autor de cuentos y microrrelatos, resulta también relevante y no habría que perderla de vista. Por otra parte, no creo que Cunqueiro fuera un escritor «apreciado pero marginado», según denunciaba Porcel<sup>59</sup>. Aunque no llegara a ser popular, sí se trató, de hecho, de un narrador y articulista estimado y leído por minorías cultas de lectores en castellano. Mi propia experiencia me dice que, cuando un grupo de personas habla de literatura, siempre hay un par de ellos que podrían formar parte de lo que Juan Cueto denominó *la sociedad secreta de los cunqueirianos*, ello sin obviar su concepción de la existencia. Me refiero ahora a su

---

57 Vid. la crónica de Javier Rodríguez Marcos, «Pere Gimferrer viaja al mundo mítico de Álvaro Cunqueiro», *El País*, 1 de julio del 2011, p. 51.

58 Cf. Domingo García-Sabell: «Las claves de Álvaro Cunqueiro», ABC, 1 de marzo de 1981, p. 39.

59 Cf. Baltasar Porcel: «Álvaro Cunqueiro, un hombre de nación gallega», *Destino*, 9 de marzo de 1969.

oposición a cierta mecanización, a la modernidad hueca y a su gusto declarado por el cultivo de la amistad, a favor de la tranquilidad de una vida retirada y el placer de la conversación con los amigos, junto con una copa de mención y una lamprea. Cuando en sus últimos años le preguntaban por la herencia literaria que dejaba, por sus principales aportaciones, él solía responder que «quizás una fuerte dosis de imaginación, de fantasía, y [...] un cuidado de jardinero en el uso del lenguaje»<sup>60</sup>. En efecto, acaso resulte ese su mejor legado: la literatura mágica, extremadamente cuidada, la inteligente relectura de una cierta tradición olvidada y su invitación a disfrutar de aquellos pequeños placeres que, a veces, nos regala la existencia y que apenas cuestan nada, aunque haya que saber merecerlos, como le ocurrió al autor de *Merlín y familia*.

Cunqueiro tuvo una extraordinaria capacidad de adaptación al medio y supo ser galleguista durante la República, falangista en la guerra y los primeros años de postguerra y, de nuevo, galleguista moderado en los últimos tiempos del franquismo y la Transición<sup>61</sup>. Si bien disfrutó del cultivo de la amistad, tampoco le faltaron detractores. Como buen conservador que fue, siempre se mostró civilizado, un hombre discreto y ponderado en sus juicios, no exento de carácter a la hora de plantarle cara al destino cuando este se mostró adverso. De igual modo, sufrió la política de su época y las imposiciones estéticas, de ahí que le costara ganarse la vida como escritor. Así y todo, logró sobreponerse a diversas penalidades personales, familiares, políticas y literarias, hasta convertirse, hoy lo vemos con más claridad que nunca, en uno de los grandes escritores gallegos, españoles e hispánicos del siglo xx<sup>62</sup>.

---

60 Vid. «Álvaro Cunqueiro: “He querido ser un jardinero del lenguaje”», *El País*, 27 de junio de 1979.

61 En 1979, declaró: «Nunca fui franquista». Vid. Trapiello, *ibid.*

62 Quiero darles las gracias a Dolores Vilavedra, Rexina R. Vega, Olivia Rodríguez González, Joaquim Ventura, José Corredor-Matheos y Ángel Basanta, quienes me han prestado su ayuda para la realización de este trabajo, que resulta ser una versión muy ampliada del publicado en gallego, con el mismo título, en la revista *Grial*, XLIX, 192, octubre-diciembre del 2011, pp. 42-49.

